

Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica, Sesión 17, Salvación, Elección

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 17, Salvación, Elección.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la teología joánica.

Antes de repasar, oremos. Padre misericordioso, venimos a ti por medio de tu Hijo, nuestro Salvador y Señor. Gracias por tu palabra, por cada parte de ella. Gracias por los Evangelios. Gracias por el cuarto Evangelio. Ábrenoslo y ábrenos a tu espíritu y a tu obra en nuestras vidas. Oramos por medio de Jesucristo, el mediador. Amén.

Teología joánica, hasta ahora hemos hablado del estilo joánico, la estructura del Evangelio de Juan, un prólogo, un cuerpo consistente en un libro de señales y un libro de gloria, y luego un epílogo en el capítulo 21. Los propósitos del cuarto Evangelio, principalmente la evangelización, un propósito secundario correspondiente a los discursos de despedida y la oración final en el capítulo 17 es la edificación, y tal vez también haya un tercer propósito apologético.

Los dichos "Yo soy", son siete, pero sólo tres significados diferentes, y Juan 14:6 resume esos tres significados diferentes. Jesús es el camino, el único Salvador del mundo. Él es la verdad, el revelador de Dios.

Él es la vida, el dador de vida, el que da vida eterna a todo el pueblo de Dios, dicho de otra manera e igualmente cierto a todo aquel que cree en él. Él es el que hace; estudiamos las señales y los milagros de Jesús que hablan de su persona y su lugar en el plan de Dios. El tiempo dice, mi hora aún no ha llegado.

Entonces, al final del 12, al principio del 13, llegó el momento. Mi momento llegó. 17:1 también.

Las respuestas a Jesús ya están en el prólogo, como en muchos otros temas, las dos respuestas a Jesús reciben respuestas negativas en 1:10 y 11, y respuestas positivas en 12 y 13, y eso resume el libro. 12:37 resume el Libro de las Señales en términos de respuesta a Jesús. Aunque Jesús había hecho muchas otras señales en su presencia, ellos todavía no creían en él como predijo Isaías, y Juan incluso llega al punto de decir que no podían creer en su incapacidad para enseñar.

Pero afortunadamente, el propósito declarado en Juan 20:30 y 31. Estas señales están escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios, y creyendo, tengáis vida eterna en su nombre. Eso se cumple más, mejor en todo caso, en el libro

de la gloria o libro de la exaltación, como lo llama Andreas Kostenberger , donde los discípulos creen en Jesús, su fe se fortalece y agradecen.

Estamos agradecidos por la respuesta positiva. Los testigos de Jesús ya fueron presentados nuevamente en el prólogo, especialmente Juan el Bautista, y luego en el capítulo cinco, más adelante en el ocho, Jesús es sometido a juicio, el juicio cósmico, algunos lo han llamado toda su vida. Sí, hay un juicio hacia el final.

Juan no lo ignora, pero lo minimiza y muestra que Jesús estuvo en juicio todo el tiempo y que el Padre dio abundantes testimonios sobre su hijo amado. El mismo Padre da testimonio, al igual que Jesús. El testimonio de dos testigos es verdadero.

El espíritu da testimonio, fin del 15. Y los discípulos también. Juan el Bautista, el Antiguo Testamento, me dio una categoría de otros, como la mujer samaritana. Tengo siete, y eso puede ser artificial, lo admito.

Imágenes de Jesús. Estudiamos varias de ellas, así como imágenes de su obra salvadora. Luego reflexionamos sobre el Espíritu Santo y su papel en el cuarto evangelio.

Enseñanza mínima, similar a los Sinópticos del Libro de los Signos, el Libro de la Gloria, dinámica que no se encuentra en ningún otro lugar de la Biblia. Maravillosa enseñanza del nuevo pacto, enseñanza que solo fue posible después de Pentecostés, cuando Jesús derramó el Espíritu Santo sobre la iglesia. Pueblo de Dios, vimos desde siete perspectivas diferentes dentro del Evangelio de Juan mismo un tema descuidado.

Juan tiene una doctrina de la iglesia. El amor de Dios es increíble. Ahora bien, en la elección y la vida eterna, el Padre atrae a las personas hacia el Hijo, el Hijo las resucita en el último día, y el Hijo las guarda y no pierde nada de lo que el Padre le dio.

Y terminamos con la escatología, la doctrina de las últimas cosas, enfatizando especialmente el ya, que Juan enfatiza efectivamente, y el todavía no. La elección. A Juan le faltan las palabras de Pablo de predestinado o predestinación, elección.

Pero no le falta la doctrina de la elección, la enseñanza de la elección. Hemos mencionado la palabra falacia del concepto varias veces. Funciona de dos maneras.

Una de ellas es insistir en que cada uso de una palabra en particular tiene siempre el mismo significado. Eso es posible, pero no es normal en nuestro inglés moderno. Y en la Biblia, por lo general no es así.

Así que, en el caso de Pablo, asamblea a menudo significa iglesia, iglesia local, iglesia universal, pero también se trataba de la asamblea de los griegos que se reunían en Atenas. Cuando la multitud de Éfeso estaba lista para devorarlo, el secretario de la ciudad dijo: "Miren, tenemos una reunión, nos reunimos como pueblo, y tenemos tribunales, reglas y leyes".

Estamos actuando como bárbaros. ¿Cuál es nuestro problema? La palabra asamblea allí no significaba la iglesia de Dios, en Jesús y el Espíritu Santo. Significaba una asamblea del pueblo de Dios.

El otro mal uso, la otra comisión de la falacia del concepto de palabra, dice que es necesario tener una palabra clave o palabras para tener un concepto particular. No sólo que las palabras clave a veces ni siquiera comunican el concepto, sino que por lo general no son totalmente unidireccionales (una palabra clave, un significado). Pero el mismo concepto puede comunicarse de diferentes maneras.

Lo vimos con la doctrina de la iglesia. Juan no usa ni una sola vez la palabra "iglesia". Pero la iglesia es el pueblo de Dios, el pueblo dado por el Padre al Hijo, la vid, los sarmientos de la vid, las ovejas, y así sucesivamente, aquellos por quienes Jesús alaba, y está en su oración de sumo sacerdote en Juan 17.

Así que aquí no tenemos el lenguaje de la elección al que estamos acostumbrados por parte de Pablo, sino una doctrina de la elección. Juan comunica esta doctrina con tres imágenes y metáforas. La teología bíblica no solo rastrea doctrinas a lo largo de la historia bíblica en términos de creación, caída, salvación y luego restauración y consumación.

También se centra en diferentes autores bíblicos y su núcleo Pura. Estamos trabajando con el corpus de Juan de forma aún más restringida; estamos trabajando solo con su evangelio. Y dentro del corpus, vemos imágenes, metáforas, temas, motivos e ideas. Tres de ellos comunican la doctrina de la elección: el Padre le da personas al Hijo, un tema realmente destacado en Juan.

No puedo dejar de mencionar seis pasajes, cuatro de los cuales están en la gran oración sacerdotal. Esta noción del Padre que entrega a los hombres al Hijo determina la oración y la sitúa en un contexto teológico.

El Hijo elige a las personas de manera única en toda la Escritura, en Juan 15, versículos 16 y 19. Como vio Karl Barth, y como coincide DA Carson, Jesús es el autor de la elección.

Y luego está este motivo de la identidad previa o antecedente de aquellos que son el pueblo de Dios, los elegidos, y aquellos que no son el pueblo de Dios, los no elegidos. Ese tema es más prominente de lo que yo pensaba, como me ha mostrado

Kostenberger . La elección en el cuarto evangelio, el Padre le da personas al Hijo; lo encontramos en el capítulo seis.

Yo soy el pan de vida, dice Jesús en Juan 6:35. El que a mí viene, no tendrá hambre; el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

Donde venir se define para nosotros como creer en Jesús. Pero yo os digo que me habéis visto y no creéis. Todo esto que el Padre me da, vendrá a mí.

Ahí está. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí. Debería ser Juan 6:37 y 39.

Mi error. Todo lo que el Padre me da vendrá a mí. Todos los elegidos creerán en mí, ese es el significado.

Y a quien a mí viene, no le echo fuera. Le preservaré, le guardaré salvo. La llamada seguridad eterna, creo que es mejor llamarla preservación.

¿Por qué lo digo? La seguridad eterna no es lo suficientemente dinámica. Suena como si hubiera dinero en el banco y uno pudiera vivir como quisiera. Y eso no es verdad.

Aunque no voy a cambiar la terminología y se llama la perseverancia de los santos. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió: que no pierda nada de todo lo que él me ha dado. Ahí está ese tema de nuevo.

Jesús le dio ciertas personas al Hijo. Perdón, el Padre le dio ciertas personas a Jesús, el Hijo 39. Esta es la voluntad del Padre que me envió: que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

El padre le da personas a su hijo. Nunca se nos dice cómo el padre tiene a estas personas. Simplemente las reclama.

Él simplemente los elige, por lo que son suyos. En el cuarto evangelio nunca se hace alusión a que el Padre los elija porque prevé que creerán en él. De hecho, el orden es precisamente el opuesto.

Todo lo que el Padre me da vendrá a mí. Los elegidos creen . No creen para ser elegidos.

Eligen, creen, porque Dios los eligió. La teología sistemática tiene su fortaleza en su debilidad. Su fortaleza es que pone las cosas en orden.

Nos ayuda a comprender. Su debilidad es que pone las cosas en orden. Nos ayuda.

De modo que se puede decir que no se dice nada más que la verdad y aun así terminar comunicando un error porque no se comunican verdades complementarias que no tienen un buen equilibrio de palabras con el original. Por lo tanto, este énfasis en la soberanía podría aplastar la responsabilidad humana. No es así en el evangelio de Juan.

De modo que, al final, se llega a una especie de paradoja entre la soberanía divina absoluta y la responsabilidad humana genuina. Puedo utilizar palabras elegantes y decir que no se trata sólo de una paradoja, sino de una interacción dinámica.

Y lo es, pero sigue siendo paradójico. Sigue estando más allá de nuestra capacidad de comprensión perfecta: quien crea en mí. Versículo 35: No tendrá sed jamás.

37. Todos los dones que el Padre me ha dado vendrán a mí. En 35, venir a Jesús era paralelo a creer en Jesús. En cualquier caso, vemos la misma imagen de la elección en 10:29.

Aquí tenemos la responsabilidad humana fallida y la soberanía divina abrazándose. 10:22 En aquel tiempo se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno y Jesús se paseaba por el templo, por el pórtico de Salomón.

tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho, ¿y no creéis? Él considera culpable su incredulidad.

Las palabras que hago en nombre de mi padre, las obras que hago en nombre de mi padre, dan testimonio de mí. Pero vosotros no sois mis ovejas porque no creéis. Él no dice eso, pero es absolutamente cierto. Y de hecho, eso es más enfatizado en Juan.

Si se cuentan las narices, hay muchos pasajes que dicen ese tipo de cosas, culpando a la gente por la incredulidad, entonces tenemos este tipo de cosas. Pero ustedes no creen porque no están entre mis ovejas. La hamburguesa personalizada cuenta cuatro lugares donde eso es cierto.

Ah, ahí están esas notas. Y, si Dios quiere, volveré a ellas. Tengo que poner otras cosas sobre la mesa antes de comparar el postre y el aperitivo.

De todos modos, vosotros no creéis, porque no sois mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, yo las conozco y me siguen.

Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos.

Y nadie las puede arrebatarse de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno. Al hablar de preservar a las ovejas y su salvación, ese es el enfoque.

En el proceso, Jesús menciona que describe al padre, lo llama el que se los dio, Jesús. La teología reformada es criticada a menudo por empezar con algún tipo de presuposición filosófica de la elección y leerla en la Biblia y, de ese modo, sacar conclusiones como que no se puede perder la salvación. Tal vez algunos hagan eso, pero es un error.

Es un método teológico erróneo. La Biblia enseña la elección y muchas otras cosas.

Lo hace de un modo mucho más equilibrado que el hipercalvinismo. Y aquí, como dije, el eje principal no es el padre que da el hijo a la gente, pero se menciona, de hecho, su naturaleza casual demuestra que es parte del equipo de Juan. Es parte de su cosmovisión.

Así es como él ve la vida. Y en este contexto, de hecho, como en Romanos 8, ¿quién acusará a los elegidos de Dios? La respuesta es nadie. Es Dios quien justifica.

No hay tribunal superior al suyo. Aquí, la elección, el padre que le da personas al hijo, se utiliza al servicio de la preservación de los santos por parte de Dios. Es la enseñanza de la Biblia aquí.

Pero el lugar principal para ver este motivo de la elección comunicado por los padres al darle personas al hijo, sin duda alguna, es en el capítulo 17. ¡Oh, Dios mío, la gran oración! Cuando Jesús pronunció estas palabras, 17:1, levantó los ojos al cielo y dijo: Padre, la hora ha llegado.

He aquí el gran cumplimiento de los dichos del tiempo: Glorifica a tu hijo, para que tu hijo te glorifique a ti. Ya que le has dado autoridad sobre toda carne, aquí se refiere a toda la humanidad, ¿para qué? Para dar vida eterna a todos los que le has dado.

Aquí hay dos círculos. El hijo es Señor de toda carne. Es parte del plan del padre.

El Padre le ha dado autoridad sobre todo ser humano para este propósito, a fin de que el Hijo pueda dar vida eterna a todos los elegidos, a todos los que el Padre le ha dado. Esto está justo al comienzo de la oración, y durante todo el camino, tenemos esta misma noción. Sexto, he manifestado tu nombre a las personas que me diste del mundo.

Tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. 17:9, No estoy orando por el mundo, versículo 8. Vaya. Suena como el versículo 2. Le diste al Hijo autoridad sobre todos los seres humanos, para que dé vida eterna a los que le diste.

Aquí no estoy orando por el mundo. Por supuesto, a veces ese sería el eje central del cuarto evangelio. Dios amó al mundo, no aquí.

No ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Versículo 9, donde los elegidos son distintos del mundo. Y luego el 24, el hermoso versículo cerca de la conclusión.

Padre, quiero que aquellos que me has dado, donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean la gloria que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Como hemos dicho antes, esta oración la hace desde la perspectiva de haberla devuelto ya al Padre. Quiere que las personas que el Padre le dio, los elegidos, estén con él en la presencia del Padre en la gloria.

La salvación se comunica de forma más numerosa en el cuarto evangelio, y de manera más destacada se encuentra en el tema del padre que le da personas al hijo. La gran oración misional del capítulo 17 está regida por la elección divina. ¡Ah, es misional!

No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. El versículo 20 es una oración misionera, pero la oración misionera se fundamenta en la gracia soberana de Dios, manifestada en el Padre que le da personas al Hijo, y se dice explícitamente que no se trata de todas las personas. Hemos dicho esto un par de veces, pero es tan inusual y tan descuidado.

Lo diré nuevamente de manera apropiada aquí. Un segundo motivo de elección se encuentra en Juan 15, donde Jesús, solo en toda la Escritura, solo aquí, únicamente aquí, es el autor de la elección. El contexto no es la elección.

El contexto es fructífero. Oh, Dios está en control. El padre es el viñador.

El hijo es la vid. Él es el cumplimiento de Israel. Él es el reemplazo de Israel.

Mientras entiendas Romanos 11, los dones y el llamado de Dios a Israel son irrevocables. Él no ha terminado con los israelitas étnicos y tal vez tampoco con la nación de Israel. Ese es un punto debatible, pero Jesús es el verdadero pan del cielo.

Él es la luz verdadera y la vid verdadera. Esto no significa que Israel fuera el falso predecesor, sino que Israel estaba incompleto.

Israel no trajo el reino. Israel falló en su responsabilidad de ser luz para las naciones. Israel falló en su responsabilidad de producir buen fruto en la viña de Dios, Isaías como la viña de Dios, Isaías 5. Entonces, el hijo toma el lugar de Israel, y dentro de ese contexto una y otra vez, es responsabilidad de aquellos que están en la vid, es

decir, quienes están asociados con Jesús externamente, quienes son su pueblo del pacto, por así decirlo, permanecer en él.

Una y otra vez, Juan nunca lo define exactamente, pero lo da a entender cuando dice: permaneced en mi amor. Versículo 9 : Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Permaneced en mi amor.

Permanecer significa continuar en comunión con Jesús. No significa simplemente invocar su nombre o profesar fe en él. Significa continuar en una relación estrecha con Jesús, en comunión con Jesús.

En otras palabras, es una imagen de salvación, y los seres humanos tienen la responsabilidad de cumplirla. Ese es el punto central, la responsabilidad humana.

Y se nos da la advertencia: si no lo hacemos, seremos recogidos como las ramas en la cosecha de otoño, según la viticultura palestina del siglo I, y arrojados al fuego y quemados. Estamos hablando del cielo y del infierno.

Entonces, no se hace hincapié en la soberanía de Dios, ¿verdad? No. Creo que tal vez, no sé por qué, pero supongo que, tal vez, para no malinterpretar y hacer que el péndulo oscile totalmente hacia la libertad humana y dejemos de lado la soberanía de Dios, tenemos una palabra sobre la soberanía de Jesús. No me elegisteis vosotros, versículo 16 de Juan 15.

Por supuesto, ellos lo eligieron a él. Al final, al final, él los eligió a ellos. Pero yo los elegí a ustedes y los designé para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca.

Ah, detrás de que den fruto está su elección, su designación. Podría traducirse, o al menos explicarse, como su ordenación, su ordenación de las cosas. Su ordenación de que den fruto.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca. Su confianza última no está en permanecer; eso es lo que tienen que hacer.

Y, como es característico de él, Juan no menciona la habilitación del espíritu, pero esa es la verdad. Eso vendrá. En realidad, ya sucedió antes, así que lo mencionó, pero no inmediatamente en este contexto.

Repite, después de decir que el mundo lo odia y odiará a sus discípulos, 19. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como a sus propios hijos. Pero como no sois del mundo, ¿cómo explicamos eso? ¿Su elección de seguir a Jesús? Pues claro.

Pero no en última instancia, no lo explicas así. Pero porque yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Oh, esto suena como el capítulo seis.

¿No os he elegido yo a vosotros, los doce, y uno de vosotros es el diablo? No es lo mismo. Allí se incluye a Judas y se habla de una elección de ser sus discípulos. Ese es el contexto mismo.

Muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no lo siguieron. Cuando habló de comer su carne, beber su sangre y algunas palabras predestinacionistas, eso simplemente lo ofendió a él y a ellos, y se fueron. Aquí hay una elección para que ya no pertenezcan al mundo, sino al Padre .

Jesús es el autor de la elección. Quieres ver un análisis más detallado. DA Carson, Soberanía divina y responsabilidad humana.

Observe el subtítulo: Intención de las perspectivas bíblicas. Hay una antinomia, una paradoja que está más allá de nuestra capacidad de comprensión.

Y, por lo tanto , siguiendo el ejemplo de Carson en el libro que acabo de mencionar, lo mejor que podemos hacer es establecer parámetros. Dios es absolutamente soberano en todo lo que sucede. Los seres humanos son genuinamente responsables y, a veces, esas dos perspectivas se superponen.

Los hermanos de José eran culpables de venderlo a los traidores y, sin embargo, José pudo decir en los capítulos 45 y 50 de Génesis: “Ustedes no me trajeron a Egipto, sino Dios”. Por supuesto, ellos lo trajeron aquí. En el sentido último, ellos no fueron los responsables.

Dios anuló su pecado. Él no es el autor del pecado, pero a veces usa el mal para el bien, y eso es lo que hizo. Tú lo planeaste para el mal.

Tengo estas citas de Génesis 45 y 50. No estoy seguro de cuál es cuál, pero ambas están ahí. Lo hiciste con mala intención.

Dios lo quiso para bien. Eso es causalidad dual. El mismo evento fue un pecado de los hermanos de José y fue la providencia suprema que condujo a la gloria de Dios y a la preservación, al mantenimiento del pueblo del pacto, permitiéndoles existir y continuar porque Dios finalmente los conduce en el gran éxodo.

La cruz de Cristo es un ejemplo supremo de doble causalidad. Según Hechos 2 y 4, Jesús fue crucificado por manos de hombres malvados, pero ellos hicieron lo que Dios había predestinado que hicieran. El pecado humano, la soberanía divina y la providencia prevalecen sobre el mal y dan lugar al mayor acto de maldad, el mayor bien.

Y lo repito, no podemos entender completamente a Dios en esta obra. Podemos establecer parámetros, soberanía divina absoluta, responsabilidad humana genuina, superposición y causalidad dual; al menos ciertas acciones se explican de esa manera en las Escrituras, y hay más. En Isaías, Asiria es la vara de la ira de Dios, que castiga al reino del norte, Israel.

El pecado de Israel, su libertad fallida y su responsabilidad acarrearán el juicio asirio. Dios usa a Asiria soberanamente. Senaquerib no dijo: "Oh, déjame ver", dice el Señor, "¿Estás bromeando?". No, destruyó sin piedad el reino del norte.

Y entonces Dios dice, y voy a castigar con la vara de mi ira. Esta oscilación, la responsabilidad humana, la soberanía divina, la responsabilidad humana, está más allá de nuestra capacidad de comprensión. Pero podemos establecer parámetros.

La soberanía divina absoluta es verdad, pero nosotros la anulamos. Rechazamos el fatalismo. ¿Cuál es la diferencia entre esta soberanía divina absoluta y el fatalismo? La diferencia es que el Dios de la realidad, el Dios de las Escrituras, el Dios de la providencia, el Dios de la redención es una persona. Tiene cualidades, se puede confiar en él.

No estamos a merced de los caprichos del destino griego. No, no, Dios está al mando. Dios está al mando, quien hace un pacto con Israel, comprometiéndose con su pueblo.

Por otra parte, existe una auténtica responsabilidad humana, pero no existe lo que los filósofos llaman un poder absoluto que impida hacer lo contrario. La criatura no acabará frustrando la voluntad del Creador.

Y eso nos lleva exactamente a este punto. Hay tres imágenes de la elección en Juan: el padre que le da personas al hijo, la imagen principal en varias ocasiones, y su presencia poderosa en el capítulo 17. De manera única en el capítulo 15, versículos 16 y 19, el hijo es el autor de la elección.

La tercera imagen es la identidad antecedente del pueblo de Dios y de aquellos que no son su pueblo porque, aparentemente, al elegir a algunos, Dios no eligió a otros. El lenguaje de Romanos 9 hace que Dios esté igualmente detrás del destino de las personas. Pero, por la forma en que lo digo, tuve la bendición de leer, escuchar o leer los pensamientos de mi colega principal en Covenant Seminary en ese momento, David Jones, quien desde entonces se fue a estar con el Señor.

No utilizó mi terminología, pero enseñamos exactamente lo mismo. Dios está a cargo del destino de todos. Él está detrás del destino de todos, pero lo hace de manera asimétrica.

En el caso de los elegidos, él es proactivo. En cuanto a los no elegidos, él simplemente decreta, determina, planea permitirles cosechar lo que merecen sus pecados. Son vasos de ira, preparados de antemano para la destrucción.

Es un ser pasivo, preparado. En cuanto a los vasos de misericordia, Pablo escribe que los santos son vasos de misericordia que él preparó de antemano para la gloria. Es decir, Dios es más proactivo en la elección de su pueblo.

Pero al elegir, no eligió a todos, y al elegir a unos, pasó por alto a otros. Juan 17 Padre, has hecho al Hijo Señor de toda carne, para que dé vida eterna a los que le diste.

Vemos esto y lo siento, no lo siento. Se llama doble predestinación. Aquí hay otro gráfico.

Un gran círculo representa el control de Dios sobre todo lo que sucede. Lo llamamos predestinación, es decir, Dios ordena de antemano.

El gran círculo. Y dentro de ese círculo hay muchas cosas, entre ellas el control providencial de Dios. Su providencia es la más santa, sabia y poderosa, preservando y gobernando a todas sus criaturas y todas sus acciones.

El Catecismo Menor de Westminster respondió a la pregunta: ¿qué es la providencia? Es la providencia más santa, sabia y poderosa de Dios, que preserva, guarda, mantiene y gobierna, dirigiendo hacia sus metas a todas sus criaturas y todas sus acciones. La providencia encaja dentro del gran círculo de la preordenación. Pero nos interesa otro subconjunto dentro del círculo de la preordenación, y es la predestinación.

Y no me lo he inventado. ¿Puedo decir que no me gusta? No puedo decirlo porque la Biblia lo enseña. No es mi doctrina favorita, pero Pablo la enseña.

1 Pedro 2 lo enseña. Pablo lo enseña, no sólo en el capítulo 9, sino también al principio del capítulo 11 de Romanos. Juan lo menciona en cuatro pasajes, como me mostró Kostenberger .

Juan 10:26 Vosotros no creéis porque no sois mis ovejas. Lo vuelvo a decir.

Podrías cambiarlo. No digo que lo hagamos aquí y cambiemos el texto, pero esta es la verdad. No sois mis ovejas porque no creéis.

Esa es una verdad más frecuente en el cuarto evangelio. No las palabras mismas, sino la idea: la gente está perdida por su incredulidad.

La forma principal en que Juan se refiere al pecado es la incredulidad, es decir, no creer en Jesús o creer en Jesús de manera inadecuada a veces. Pero no es eso lo que dice aquí. No creéis porque no sois mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco. Ellas me siguen.

Yo les doy vida eterna y jamás perecerán. Este es el punto. El tercer motivo de la elección en Juan es la identidad previa de aquellos que son elegidos de Dios y de aquellos que no son elegidos.

Los voy a llamar ovejas y cabras. Las ovejas son ovejas antes de creer, y en cierto sentido creen porque son ovejas. Por supuesto, lo otro, se puede invertir la afirmación, y es verdad en el evangelio de Juan.

Son ovejas porque creen. Pero aquí, el telón se levanta y estamos detrás de escena y vemos el plan de Dios. No de manera perfecta, no completa, pero sí verdadera.

Mis ovejas creen en mí, me obedecen, yo les doy vida eterna.

Serán salvados para siempre. No creéis, en última instancia, porque no sois mis ovejas. ¡Vaya!

En definitiva, me meto en problemas. Razones por las que la gente se salva. Una consideración teológica sistemática más grande que el evangelio de Juan.

En definitiva, las personas se salvan porque Dios las eligió para salvación antes de la creación del mundo. Efesios 1:4. Porque Dios nos dio gracia en Cristo Jesús, 2 Timoteo 1, 9, antes de los siglos eternos. En ese entonces no existíamos.

La Biblia nunca dice que Dios previó nuestra respuesta y basó su elección en ella. Dice que, por su gracia soberana, nos eligió para salvación. Es verdad.

¿No es cierto también que las personas que creen en Jesús se salvan? Por supuesto que es cierto. La razón última es la elección que Dios hizo de nosotros. Eso no anula el hecho de que tuviéramos que creer en Jesús.

No anula nada. De hecho, a veces hay una relación de causa y efecto. Todos ellos están destinados a la vida eterna.

Hechos. Lo he perdido. Todos los que están ordenados a vida eterna creyeron.

Hechos. ¡Ah, el Señor es bueno con los pecadores! Hechos 13:48.

Todos los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. Por lo tanto, somos elegidos por Dios y manifestados por la fe. En última instancia, somos salvos porque, en primer lugar, somos salvos porque creímos en el Señor Jesucristo.

Ahora lo entiendo. Recibí la orden. Quiero hacer esto. Somos salvos porque creímos.

¿Es esa la razón última? ¿Es verdad? Sí, es verdad. Y nada de lo que digo lo desmiente. ¿Es esa la razón última? No.

Estábamos tan confundidos. No podíamos creer y el Espíritu Santo abrió nuestros corazones. Nos dio nueva vida en ese mismo momento, pero nos permitió creer.

La obra del Espíritu. ¿Es esa la razón última? No. El Espíritu sólo aplica su obra porque Jesús murió y resucitó.

El evangelio no es obra del Espíritu. El evangelio no es yo creo. No.

Creo en la obra del Espíritu en el evangelio. Por lo tanto, más importante que mi fe y que el Espíritu haya abierto mi corazón es que Jesús muera y resucite para salvar a pecadores como tú y yo. ¿Es esa la afirmación definitiva? No.

La afirmación definitiva es que antes de la fundación del mundo, Dios nos eligió en Cristo. Efesios 1, 4. 2 Timoteo 1, 9. Romanos 9. No voy a entrar en todos estos pasajes. ¿Acaso alguna de las razones más importantes invalida las razones menos importantes? No, no lo hacen.

Y, repito, eso es algo misterioso, pero voy a hablar del lado negativo. La gente se pierde porque muere en sus pecados.

Romanos 8. Juan 8, perdóname, dos veces. Juan 8:21, y dos veces en el 24. Juan 8:21.

Juan 8:24. Muere en tu pecado, muere en tu pecado. En este momento, la gente está perdida porque no cree en Jesús.

¿Es esa la razón última? Pecado personal. Pecado actual. Término teológico.

Si estudias los pasajes sobre el infierno, esa es la razón válida por la que la gente va al infierno por sus pecados. ¿Es esa la razón fundamental? No. Génesis 3 registra la doctrina del pecado original y Romanos 5 la explica.

Adán estaba en libertad condicional por todos nosotros. Cuando él cayó, nosotros también caímos. Su caída nos capacitó y nos incapacita, nos hace corruptos, espiritualmente contaminados, culpables ante Dios e incapaces de rescatarnos a nosotros mismos.

La gente está perdida por su incredulidad. La gente está perdida por el pecado actual, por el pecado original. ¿Es esa la afirmación definitiva? No.

Tropiezan en la roca de tropiezo y en la roca de escándalo, 1 Pedro 2, porque tal vez sea el versículo 9. A esto fueron destinados. Reprobación. Aquí está mi diagrama, terminado.

Círculo grande, predestinación. En él, la providencia y muchas otras acciones soberanas de Dios. Subconjunto de la predestinación.

Doble predestinación. La predestinación positiva es elección. Dios elige un pueblo para sí.

La predestinación negativa, por así decirlo, se llama reprobación. Dios pasó por alto a las personas al elegir a algunos; no eligió a otros. Son vasos de misericordia preparados de antemano para la gloria, Romanos 9. Son vasos de ira.

Vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, más proactivos. Son vasos de ira preparados para destrucción. Romanos 11, al principio, Israel está formado por los escogidos y los demás.

Los elegidos y los reprobados. La tercera imagen que Juan presenta de la elección, la elección positiva, es la identidad antecedente del pueblo de Dios. La vemos en Juan 10.

Mis ovejas creen en mí, me obedecen y yo las cuido. Lo vemos también en Juan 8, 42, en toda esa lucha entre Jesús y los líderes judíos. Sé que sois judíos.

Sé que sois descendientes de Abraham, pero no sois sus parientes en cuanto a vuestra forma de vida. No sois verdaderos israelitas. 8:42 Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais.

Hay quienes son hijos de Dios, incluso antes de creer. Entiendo que la Biblia dice que uno cree y se convierte en hijo de Dios. También enseña este asunto de la identidad previa o antecedente, y tenemos que incluirlo en el panorama general.

¡Dios mío! Ya tratamos el tema de la fe y vimos lo importante que era, y afirmamos la realidad de la fe y la incredulidad. Ahora afirmamos y enseñamos la elección.

Mira, es una realidad en estas tres imágenes. El pueblo de Dios son las ovejas. Son los hijos de Dios.

Por eso las ovejas creen. Por eso los hijos de Dios creen en Jesús. Kostenberger me muestra más versículos que tratan sobre la reprobación.

Andreas Kostenberger , La teología del Evangelio de Juan y sus epístolas, página 459. 8:47 de Juan. El que es de Dios, las palabras de Dios oye.

Ese es otro aspecto positivo. Quien es de Dios escucha las palabras de Dios. Ser de Dios lleva a creer, lleva a creer en el mensaje acerca de Dios.

La razón por la que no los escucháis es que no sois de Dios. ¡Vaya! El buen Dios nos complica las cosas.

Él simplemente no lo deja. Cree, y serás salvo. No creas, y no serás salvo.

Nos da, de hecho, este doble predestinacionismo : 10, 25, 26. Lo hemos visto una y otra vez.

No creéis porque no sois mis ovejas. 12. Volveré sobre esto más adelante.

14, 17. Yo rogaré al Padre, 14, 16. Él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad, al cual el mundo no puede recibir, al cual el mundo no puede recibir.

El mundo no puede recibir al Espíritu de la Verdad porque ni lo ve ni lo conoce. En cambio, vosotros sí lo conocéis. He aquí, pues, este asunto de la reprobación.

8:47. 10:25, 26. 14:17.

Y creo que Kostenberger tiene razón. 12, capítulo 12, 37 al 40. No lo podían creer.

Cuando Jesús dijo estas cosas (Juan 12:36), se fue y se escondió de ellos. Simplemente dijo que él es la luz del mundo. John Dodd, CH Dodd, dice que su objetivo para la siguiente parte es que la luz está oculta.

La luz se esconde. Da miedo, pero es bueno. Cuando Jesús dijo estas cosas, se apartó y se escondió de ellos.

Rechazaron la luz y la luz se escondió. Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creyeron en él. Para que se cumpliera la palabra de Isaías por medio del profeta Isaías.

Su incredulidad cumple las predicciones. Señor, ¿quién ha creído a lo que oyó de nosotros? ¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor? Por eso no podían creer. Porque otra vez, dijo Isaías, Él ha cegado sus ojos, endurecido sus corazones, para

que no vean con sus ojos, ni entiendan con su corazón, ni se conviertan, y yo los sane.

Suena como el capítulo seis. Es difícil decirlo, pero para mí la sola scriptura no significa que solo usemos la Biblia en nuestra teología. Ciertamente apelamos a otras autoridades, a la razón, espero que usemos nuestra razón e incluso nuestra experiencia.

Pero todo eso se subordina de manera sistemática y deliberada a la palabra de Dios, y la Biblia es nuestra autoridad suprema. Cuando lo hagamos, me someteré a ustedes y no haré de esto el evangelio. Amo a mis hermanos y hermanas arminianos. Lo hago sinceramente.

Los animo a escribir libros que promuevan su teología. Brian Shelton, el gran libro sobre la gracia preveniente. Vean a quién se lo dedica.

También se lo dedicó a un hermano arminiano que le enseñó la gracia preveniente, lo que le permitió aferrarse a su hostia. De todos modos, la elección en Juan se da en estas tres imágenes. El padre le da personas al hijo.

El hijo es el elector, es el autor de la elección y existe un antecedente o identidad anterior del pueblo de Dios, así como de los que no son pueblo de Dios. En nuestra próxima lección, abordaremos el glorioso y saludable tema de la salvación vista como vida eterna.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 17, Salvación, Elección.